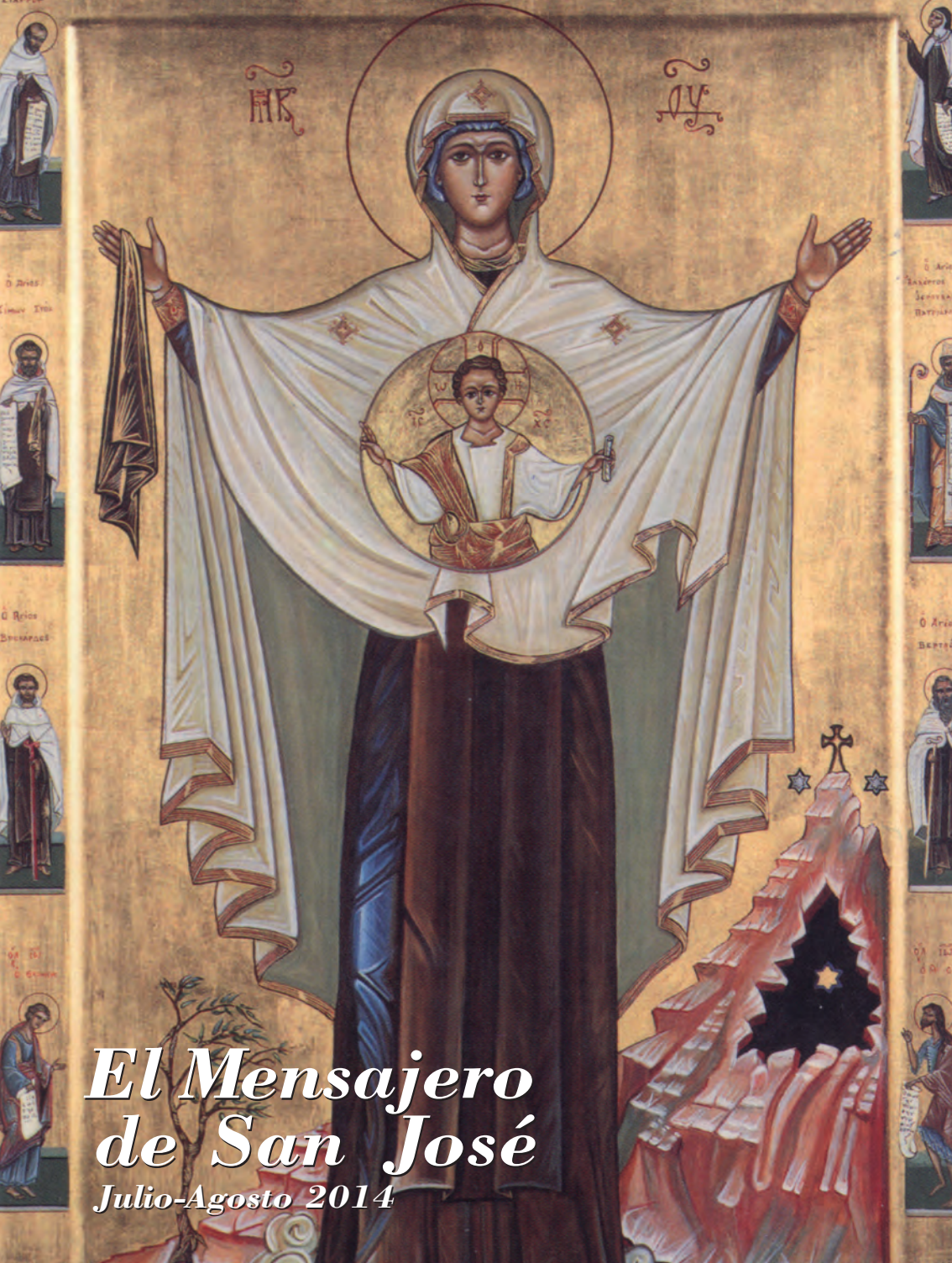


Η ΔΟΞΑ ΤΟΥ ΧΡΙΣΤΟΥ ΕΔΩΘΗ ΑΥΤΗ ΚΑΙ Η ΤΙΜΗ ΤΟΥ ΚΑΡΜΑΤΟΣ



*El Mensajero
de San José*
Julio-Agosto 2014



Nuestra Señora del Carmen. Estudio del Carmelo de la Unidad Carmelitas Descalzas de Harissa. Líbano.

REVISTA DE LAS ASOCIACIONES
JOSEFINAS DE ESPAÑA

Editado por el
Centro Josefino Español

Redacción y Administración:
PP. CARMELITAS DESCALZOS

C/ San Benito, 3
Teléf. 983 / 33 01 69
47003 Valladolid

Director:
P. ROMÁN LLAMAS

Impresión:
Gráficas Gutiérrez Martín
C/ Cobalto, 7. Valladolid.

Depósito Legal: VA. 39.-1958

El Mensajero de San José

Julio-Agosto 2014. Nº 448

Sumario

| | |
|--|-------|
| Habla el Papa León XIII: Carta Encíclica Quamquam Pluries sobre la devoción a San José | 3-4 |
| Santa María del Carmen, estrella del mar | 5 |
| Reflexión de un médico sobre el San José de los Evangelios | 6-7 |
| Grandes devotos de San José: Víctor Rodríguez Martínez | 8-9 |
| El Decreto Papal Inclytus Patriarcha Joseph | 10-11 |
| La Virgen del Carmen | 12-13 |
| ¡¡Atención!!... Padres... Educadores... | 14-15 |
| Pobre José | 16 |
| San Juan de Ávila (1500-1569) (V) | 17-18 |
| «Ríase por favor» | 19 |

DONATIVO: 7 € al año

¡¡ATENCIÓN A TODOS LOS AMIGOS Y SUSCRITORES DE LA REVISTA «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»!!

Avisamos a nuestros suscriptores que a partir de FEBRERO DE 2014 no se podrá realizar ninguna operación bancaria sin el código IBAN (International Bank Account Number) que sustituirá al tradicional CCC (Código de Cuenta Cliente).

- El código IBAN dota de mayor agilidad y seguridad en los pagos. No supone incremento alguno en el coste y dota de mayor protección a los usuarios.

A partir del 1 de febrero de 2014 los ingresos deben hacerse a:

IBAN ES28 2096 0201 1132 3229 5900

de Caja España

EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ

o través de Giro Postal

¡ Gracias a todos!

HABLA EL PAPA

LEÓN XIII

Carta Encíclica **QUAMQUAM PLURIES**

sobre la devoción a San José



1 Aunque muchas veces antes nos hemos dispuesto que se ofrezcan oraciones especiales en el mundo entero, para que las intenciones del Catolicismo puedan ser insistentemente encomendadas a Dios, nadie considerará como motivo de sorpresa que Nos consideremos el momento presente como oportuno para inculcar nuevamente el mismo deber. Durante periodos de tensión y de prueba—sobre todo cuando parece en los hechos que toda ausencia de ley es permitida a los poderes de la oscuridad—ha sido costumbre en la Iglesia suplicar con especial fervor y perseverancia a Dios, su autor y protector, recurriendo a la inter-

cesión de los santos—y sobre todo de la Santísima Virgen María, Madre de Dios—cuya tutela ha sido siempre muy eficaz. El fruto de esas piadosas oraciones y de la confianza puesta en la bondad divina, ha sido siempre, tarde o temprano, hecha patente. Ahora, Venerables Hermanos, ustedes conocen los tiempos en los que vivimos; son poco menos deplorables para la religión cristiana que los peores días, que en el pasado estuvieron llenos de miseria para la Iglesia. Vemos la fe, raíz de todas las virtudes cristianas, disminuir en muchas almas; vemos la caridad enfriarse; la joven generación diariamente con costumbres y puntos de vista más depra-

vados; la Iglesia de Jesucristo atacada por todo flanco abiertamente o con astucia; una implacable guerra contra el Soberano Pontífice; y los fundamentos mismos de la religión socavados con una osadía que crece diariamente en intensidad. Estas cosas son, en efecto, tan notorias que no hace falta que nos extendamos acerca de las profundidades en las que se ha hundido la sociedad contemporánea, o acerca de los proyectos que hoy agitan las mentes de los hombres. Ante circunstancias tan infaustas y problemáticas, los remedios humanos son insuficientes, y se hace necesario, como único recurso, suplicar la asistencia del poder divino.

2

Este es el motivo por el que Nos hemos considerado necesario dirigirnos al pueblo cristiano y exhortarlo a implorar, con mayor celo y constancia, el auxilio de Dios Todopoderoso. Estando próximos al mes de octubre, que hemos consagrado a la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, Nos exhortamos encarecidamente a los fieles a que participen de las actividades de este mes, si es posible, con aún mayor piedad y constancia que hasta ahora. Sabemos que tenemos una ayuda segura en la maternal bondad de la Virgen, y estamos seguros de que jamás pondremos en vano nuestra confianza en ella. Si, en innumerables ocasiones, ella ha mostrado su poder en auxilio del mundo cristiano, ¿por qué habríamos de dudar de que ahora renueve la asistencia de su poder y favor, si en todas partes se le ofrecen humildes y constantes plegarias? No, por el contrario creemos en



que su intervención será de lo más extraordinaria, al habernos permitido elevarle nuestras plegarias, por tan largo tiempo, con súplicas tan especiales. Pero Nos tenemos en mente otro objeto, en el cual, de acuerdo con lo acostumbrado en ustedes, Venerables Hermanos, avanzarán con fervor. Para que Dios sea más favorable a nuestras oraciones, y para que Él venga con misericordia y prontitud en auxilio de Su Iglesia, Nos juzgamos de profunda utilidad para el pueblo cristiano, invocar continuamente con gran piedad y confianza, junto con la Virgen-Madre de Dios, su casta Esposa, a San José; y tenemos plena

seguridad de que esto será del mayor agrado de la Virgen misma. Con respecto a esta devoción, de la cual Nos hablamos públicamente por primera vez el día de hoy, sabemos sin duda que no sólo el pueblo se inclina a ella, sino que de hecho ya se encuentra establecida, y que avanza hacia su pleno desarrollo. Hemos visto la devoción a San José, que en el pasado han desarrollado y gradualmente incrementado los Romanos Pontífices, crecer a mayores proporciones en nuestro tiempo, particularmente después de Pío IX, de feliz memoria, nuestro predecesor, proclamase, dando su consentimiento a la solicitud de un gran número de obispos, a este santo patriarca como el Patrono de la Iglesia Católica. Y puesto que, más aún, es de gran importancia que la devoción a San José se introduzca en las prácticas diarias de piedad de los católicos, Nos deseamos exhortar a ello al pueblo cristiano por medio de nuestras palabras y nuestra autoridad.

Santa María del Carmen, *Estrella del mar*

En la oscuridad de la noche los navegantes por los siglos confiaban en las estrellas para orientarse hacia el puerto seguro; la Virgen María es la Estrella del mar y de la evangelización que nos conduce con seguridad al único puerto auténtico y verdadero de salvación.

Los carmelitas, nacidos espiritualmente en el Monte Carmelo a finales del siglo XII y principios del XIII llamaron a la Virgen María, *Estrella del Mar*, interpretando la visión del profeta Elías de una nubecilla que se alzaba del mar Mediterráneo y regó abundantemente la tierra reseca de Israel después de una larguísima sequía, anunciada por el mismo profeta, y viendo en ella a la Virgen María que regó con la lluvia de su Hijo Jesús a un mundo reseco por el pecado.

En el siglo IX ya hay constancia de la existencia del bellissimo himno del *Ave stella maris* y un siglo después San Bernardo (1090-1153) compuso un breve y hermoso poema: de invocación a la Virgen María, estrella del mar: «Si se levantan los vientos de lamentación y te arrastra hacia el acantilado de la desesperación... mira a la Estrella, invoca a María. Si están a punto de ahogarte las olas de la soberbia, la ambición, la envidia, la riva-



lidad... mira a la Estrella, invoca a María».

En el himno *SALVE ESTRELLA DEL MAR* encontramos entre otras estas invocaciones: «Desata las ataduras a los reos,/ da luz a los ciegos/ aleja nuestros males/ impetranos todo bien./ Muestra que eres madre/ por ti reciba las preces/ quien por madre eligiera./ Virgen singular/ Virgen la más mansa/ libranos de toda culpa/ haznos mansos y puros». Y hoy la *Estrella de los mares* es cantada por miles de marinos en la *Salve marinera*, procedente de un fragmento de la zarzuela *El Molinero de Subiza*, estrenada en Madrid en 1870, que, tras algunas adaptaciones fue declarada reglamentaria en la Armada, por Orden Ministerial el 16 de noviembre de 1942.

Desde entonces las gentes de mar adentro y fuera de la Armada la han cantado en múltiples ocasiones, especialmente el 16 de julio de cada año, fiesta de la Virgen del Carmen, la Virgen Marinera. Este día en la Escuela Naval desde hace más de medio siglo ha sido una tradición y con esta bella y sonora canción honran gozosamente a la Virgen del Carmen, su Patrona y le elevan una oración que la Virgen, toda ternura y amor, escucha y acoge maternalmente. Dice así:

Salve estrella de los mares
De los mares iris de eterna aventura.
¡Salve! Fénix de hermosura
Madre del Divino Amor.
De tu pueblo a los pesares
Tu clemencia dé consuelo.
Fervoroso llegue al cielo
Y hasta Ti hasta Ti nuestro clamor.
Salve, Salve, Estrella de los mares,
Salve, Estrella de los mares.
Sí, fervoroso llegue al cielo
Y hasta Ti y hasta Ti nuestro clamor
Salve, salve,
Estrella de los mares,
Estrella de los mares,
Salve, salve, salve.

Reflexión de un médico sobre



n realidad no se sabe nada de él, cuatro líneas en los Evangelios. Como un ser etéreo que llega y se va. Y por otro lado apenas recordado durante 15 siglos. Su misión desde luego fue única, cuidar de Cristo y de la Virgen. San José fue un hombre simple que no escribió nada, un hombre sin importancia en el mundo; un buen hombre. Su silencio le hace no ser protagonista aunque siempre es útil, sin artificio. Su silencio habla, ve y escucha, pero no se queja. Desde luego no era un hombre mediocre, sin embargo, nosotros sí que podemos serlo. Él va por los Evangelios como de puntillas, sin embargo, está lleno de virtudes fundamentales: la primera es la fe, luego la humildad, el amor, la misericordia y la bondad.

Cuando el Ángel anuncia LA ENCARNACIÓN por la unión del óvulo y la simiente del Espíritu Santo, Dios se hace carne, esto es, Dios se hace hombre para luchar y morir para salvarnos de la muerte espiritual, para perdonarnos nuestro pecado original y nuestros pecados diarios, perdonables día a día por la Eucaristía. La humanidad en pecado necesitaba un Redentor y María acepta, en virginidad, este misterio. Por otro lado la existencia de San José sólo se justifica por ese mismo misterio. San José es descendiente directo de David y por eso Jesús es el enviado, el Mesías previamente anunciado. Jesús y María se dan del todo por amor y ofrecen su castidad mutua. Pero José no comprende este embarazo y la «repudia secretamente». ¡Qué momento de angustia para San José cuando va viendo que aumenta el vientre de María! Es posible que José notara por el resplandor del rostro y la bondad en los ojos de María la influencia del cambio hormonal, ya en las primeras semanas de embarazo. El Ángel se le aparece a José en sueños que lo que ocurre es obra del poder de Dios y que ella es irreprochable, y le dice que el Niño se llamará JESÚS que significa: lahvé salva. José es fiel, «Justo», por lo que no podría abandonarla, repudiarla públicamente o aplicar el divorcio. Es posible que María hiciera los votos de virginidad poco antes de casarse, pues era costumbre hacerlos no antes de los 12 años. El voto de José fue por amor a la Virgen (él probablemente tendría de 22 a 25 años). San Agustín se atreve a decir que la Virgen sólo estaba casada con Dios. Ella es la perfección por lo que no puede haber sexo.

EDICTO DE CÉSAR AUGUSTO: el edicto obligaba a censarse a cada familia en

el San José de los Evangelios

la ciudad de nacimiento, por eso se desplazan a Belén con María embarazada de al menos ocho meses. El viaje fue en burro de Nazaret a Belén, pasando por Jerusalén, de unos 8 días de trayecto, con José a pie con sus alforjas y sus sandalias. ¿Llevará sus herramientas de carpintero?



Sabemos que por ser la fiesta anual de Pascua en Jerusalén había problemas para dormir y hospedarse en el caravan, donde se juntaban personas y animales de distintos pueblos en una enorme corrala dividida por estancias abiertas y con un pozo en el centro para consumo de las personas y abrevadero de los animales. Tampoco encontraron sitio, por lo que al ver a María en su estado y con dolores de parto se les aconsejó una cueva a las afueras del pueblo para refugio de animales. Por lo tanto Jesús no nació en Belén sino debajo de la tierra, en una cueva, en un pesebre colocando al Niño con o sin animales, a las afueras de Belén, lo que facilitaría, por otro lado, la silenciosa huida nocturna a Egipto.

NACE DIOS: Acontecimiento. Y María sigue siendo Virgen. Algunos autores dicen que José no presencié el parto y quizás tampoco la partera. Secreto: ¿Cómo resolvió Dios este parto virginal? Cuando entra José al oír al Niño solo está María. José es pues el primero que ve a María con el Niño en brazos. Fuera los Ángeles revolotean y traen a los pastores que José, embajador, va introduciendo en la cueva. ¡Los primeros son los más humildes! Este Niño débil, cosa importante, luego será dos veces Juez, una en nuestra muerte y otra en el Juicio

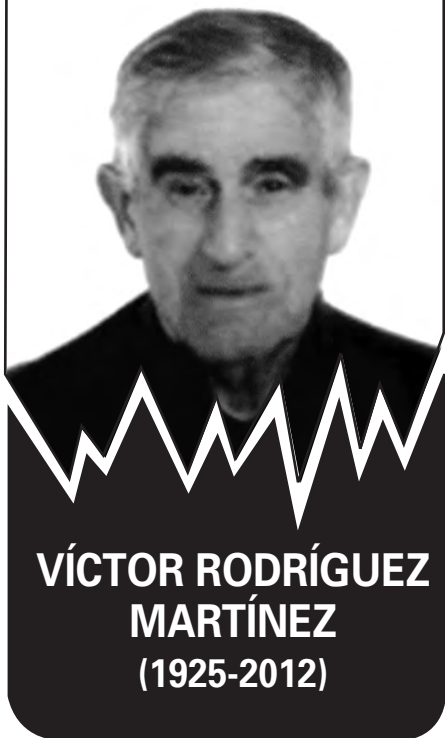
Final. Dice S. Catalina de Siena: «porque Dios necesitó esta criatura para este mundo». Más tarde llegan los Reyes Magos, citando los dos evangelistas a la Virgen y al Niño, pero no a José, aunque eso no quiere decir que no estuviera allí.

LA CIRCUNCISIÓN San José es padre humano y también espiritual, dice San Agustín. San José presencia la circuncisión y le pone el nombre pues era el derecho y la obligación de cualquier padre judío, y se lo había mandado el Señor por medio del ángel.

PRESENTACIÓN DE JESÚS Y PURIFICACIÓN DE MARÍA EN EL TEMPLO: La presentación se hacía con el primogénito y la Purificación de María a los 40 días, según Levítico 12. Para Mateo llama más la atención San José y para Lucas María. En esta presentación que sólo narra San Lucas, se paga el rescate, 5 siclos de plata (Núm. 18,16) y para la purificación dos tórtolas o dos pichones (Lev. 12,8). Dice el Padre Carrasco que el Niño no necesitaba ser consagrado en el Templo pues ya era Santo; es el sacerdote de la Nueva Alianza y será la Sagrada Forma para todo el tiempo tras su muerte.

Ciriaco CASQUETE ROMÁN

GRANDES DEVOTOS DE SAN JOSÉ



**VÍCTOR RODRÍGUEZ
MARTÍNEZ**
(1925-2012)

El 21 de febrero de 2012 fallecía en Medina del Campo en olor de santidad Víctor Rodríguez Carmelita Descalzo seglar, Adorador Nocturno y miembro seglar de la Congregación de San Felipe Neri. Había nacido en Quintanadiez de la Vega (Palencia) el 12 de abril de 1925 donde recibió los sacramentos de la iniciación cristiana. En 1948 contrajo matrimonio con Asunción Merino en Saldaña. En

1953, buscando un mejor porvenir para su familia, se fue a vivir a Medina del Campo donde puso una granja avícola con la que consiguió abundantes ingresos. Cuando mejor le iba económicamente y disfrutaba de gran bonanza, una crisis avícola a nivel nacional le llevó a la ruina.

Al comprobar que lo humano era inseguro, lejos de deprimirse, buscó su seguridad en Dios, se puso incondicionalmente en sus manos e inició el proceso de su verdadera conversión. Para sacar adelante a su familia tuvo que trasladarse a Madrid donde encontró trabajo en la Fábrica Embotelladora de la Pepsi Cola, trabajo que supo compaginar con una intensa vida de oración y de acción apostólica hasta que también esta empresa dio en quiebra y se quedó definitivamente sin trabajo. Pero para esa fecha ya sus hijos estaban colocados y con la pensión pudo hacer frente a los gastos del hogar.

El año 1990 dejó la Capital para trasladarse a Velillas del Duque (Palencia) a una casa heredada por su esposa. Allí, en un clima de tranquilidad, pudo dedicarse por entero a la oración. En el año 2002, debido a sus frecuentes achaques que requerían asistencia médica, volvió a Medina del Campo donde vivió hasta el día de su fallecimiento.

Al revisar sus pertenencias se encontraron unos papeles a los que no se había dado importancia. Al leer su contenido surgió la sorpresa de que trataban de sus experiencias místicas, de su lucha para alcanzar las virtudes, de su amor a los pobres y enfermos y de su celo apostólico. Todo ello ha quedado reflejado en la biografía que de él ha hecho el P. José Vicente con el título: **Vida impactante de un cristiano de a pie. Biografía de Víctor Rodríguez Martínez (1925-2012)** de la que ya se han distribuido cinco mil ejemplares.

En la contraportada de esa biografía, el autor hace una referencia clara al amor que Víctor profesó a San José al afirmar: *«Para él Jesucristo era el todo... Su espíritu mariano le inspiraba una cascada de oraciones filiales*

a la Señora de sus pensamientos, su dulce madre y su dulce padre, **la Santísima Virgen María y su Esposo San José de los que era grandísimo devoto.**

Su hija Eva, testigo de esa gran devoción a San José, creyendo que le habría surgido en el monasterio de San José de las Batuecas donde pasaba parte de sus vacaciones en plan de ermitaño, le preguntó: **«Papá, ¿te nació la devoción a San José en Batuecas?»**. A lo que respondió: **«No, esa devoción nació en mi infancia»**. Efectivamente, la recibió de sus padres, grandes devotos de San José, hasta el punto de que se turnaron como presidentes de la Cofradía de San José de la Parroquia.

Aunque sus escritos estén más bien relacionados con su experiencia de oración y de su vida espiritual, hay detalles que nos muestran el amor y confianza que desde su infancia tuvo a San José. En una página de esos escritos nos habla de una experiencia extraordinaria que no pudo olvidar jamás. Dice así: **«En la Iglesia empecé en el albor de mis días. Cuando la muerte llegó y me arrebató, al traspasar el umbral, allí me encontré con Jesús, María y José. La Virgen me protegió y me tomó de la mano. Dos**



años tenía, y por muerto me daban. De pronto brotó en frente y en cara una mancha colorada; por ello “pinto” me llamaban. A medida que crecía, la mancha aminoraba».

Tremenda experiencia de muerte y de encuentro con Jesús, María y José. Los padres pudieron hablarle de que le habían llorado por muerto cuando tenía dos años y de su alegría al comprobar signos de vida, pero él habla de su encuentro con Jesús, María y José cuando la muerte le llegó. ¿Murió realmente? ¿Fue la Sagrada Familia quien le devolvió a la vida? Se trata de una gracia muy especial, y allí estaba San José.

Por el testimonio de su esposa Asunción, nos consta que desde el día de su unión matrimonial, en su hogar se rezó todos los días el Rosario a petición de Víctor, devoción heredada de sus padres: **«Aún no sabía andar y a misa en brazos me llevaban. En familia todos los días el rosario se rezaba»**. El Rosario, añade su esposa, concluía siempre con el rezo de la «Oración a San José» compuesta por el Papa León XIII.

Se trata de la oración que comienza: **«A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación»**... y concluye: **«y a cada uno de nosotros protegédnos con perpetuo patrocinio, para que a ejemplo vuestro y sostenidos con vuestro auxilio, podamos santamente vivir, piadosamente morir y alcanzar en el cielo la eterna bienaventuranza»**.

Siguiendo el ejemplo de San José, que todos los días recordaba y sostenido por su ayuda, que con tanta confianza imploraba, Víctor vivió santamente.

(CONTINUARÁ...)

P. JUAN LUIS RODRÍGUEZ, OCD



Asunción Merino y Víctor Rodríguez.

EL DECRETO PAPAL INCLY



El Papa Pío IX (1792-1878), que convocó el Concilio Vaticano I (1869-1870), por lo que se refiere a San José, pasará a la historia de todos los tiempos como el que proclamó a San José como Patrono de la Iglesia católica universal. Lo declaró solemnemente el 8 de diciembre de 1870, fiesta de la limpia Concepción de la Virgen María, su castísima Esposa, en tiempos tristísimos para la misma Iglesia, con el Decreto *Quemadmodum Deus*, «constituido por Dios, señor y príncipe de su casa y de su posesión y elegido como custodio de sus divinos tesoros».

Con anterioridad a esta proclamación, el 10 de septiembre de 1847, el año después de su elección como Papa, había promulgado otro Decreto por medio de la Congregación de Ritos, mandando que uno y otro

clero de la ciudad de Roma y del mundo entero celebre la fiesta del Patrocinio de San José en el tercer domingo de Pascua con rito doble de segunda clase, y, si por alguna razón mayor no se puede celebrar en alguna ocasión ese día, se traslade al primer día libre, según las rúbricas.

Lo hace escuchando y acogiendo benigne y en todas sus partes las preces del Cardenal encargado de la Congregación y de todos los cardenales y de los muchísimos, muchísimos fieles que lo han pedido. Preces que están plenamente conformes con la singular piedad del Papa hacia San José.

Con esta ocasión hace un elogio maravilloso de San José. Comienza llamándole «*Inclytus Patriarca Joseph*. –Traduzco del latín– a quien el Padre Omnipotente enriqueció con gracias singulares y acumuló en él abundantemente carismas celestes para ser padre putativo de su Hijo unigénito y verdadero esposo de la Reina del mundo y Señora de los ángeles, el cual llevó a cabo tan perfectamente todas las partes de tan sublime elección y todos los oficios que mereció la alabanza y premio de siervo bueno y fiel. Pues acordándose siempre de su preexcelente dignidad y de la santidad de los nobles oficios, que la Sabiduría divina le había encomendado, obedeció en todo incesantemente a los consejos y voluntad del mismo Dios con una prontitud casi innarrable y agradó tanto a Dios que quedó constituido en amado de él hasta que coronado de gracia y honor en los cielos recibió un nuevo oficio, a saber, que ayudase con sus copiosos méritos y el sufragio de su

TUS PATRIARCA JOSEPH

oración a la misérrima condición humana y alcanzase para el mundo con su valiosísima intercesión lo que la posibilidad humana no puede obtener. Por eso, constantemente es venerado como misericordioso mediador y eficaz patrono ante Dios».

No se puede hacer mayor alabanza y valoración de San José en menos palabras. En efecto, presenta a San José como mediador misericordioso y patrono eficaz ante Dios por razón de su dignidad de padre y esposo y por las gracias que ese oficio exige y por la fidelidad con que respondió y por la eficacia de su protección valiosísima y universal que se extiende a todas las necesidades de cuerpo y alma, como había dicho, por propia experiencia Santa Teresa de Jesús.

Esa dignidad es consecuencia de su elección tan sublime a ser padre de Jesús, el Hijo unigénito del Padre del cielo, y esposo de la Reina del mundo y Señora de los ángeles. Se trata de dos títulos únicos y exclusivos suyos, que exceden inmensamente en dignidad a cualquier otro título y prerrogativa por sublimes que sean. Y que le convierten en el Patriarca ínclito, ilustre, eminente, distinguido, que sobresale extraordinariamente en su dignidad.

Para poder llevar a cabo cabalmente estos nobles ofi-



cios de tal padre y tal esposo, a los que la divina Sabiduría le había predestinado y le encomendó, que comportan, exigen un grado altísimo de excelsa dignidad y santidad, era necesario un cúmulo de carismas celestes y gracias singulares con las que el Padre del cielo le enriqueció abundantemente. En San José el Padre del cielo sobrepasó en gracias, privilegios y dones.

Por su parte San José cumplió perfectamente el papel que el Padre le había encomendado. Con prontitud extraordinariamente inenarrable estuvo a sus órdenes, obedeció en todo y de manera ininterrumpida a la voluntad y designios de Dios. Y de tal manera agradó a Dios con su obediencia que fue amado de él y coronado de gloria y honor en los cielos. Tan bien cumplió en la tierra con el oficio encomendado de padre y de esposo que en el cielo Dios Padre le ha dado un oficio nuevo: ayudar a

la muy miserable condición humana con sus copiosos méritos, con el sufragio de su oración, y obtener para todo el mundo, es patrono universal de toda la Iglesia, con su valiosísima intercesión lo que sólo él puede conseguir, que no en vano sus peticiones a su Hijo Jesús, este las toma como mandatos y las cumple siempre.



P. Román Llamas, ocd



Virgen del

Bienaventurada Virgen María, en las estribaciones del Carmelo, en un valle estrecho entre dos laderas, abierto como un inmenso ventanal al Mar Mediterráneo al que besan gozosos los primeros rayos del sol cada amanecer, junto a la fuente de Elías.

En aquel sitio privilegiado, de singular belleza –tu cabeza es hermosa como el Carmelo– de apacibilidad inmensa y de soledad sonora, erigieron un convento, un eremitorio, cuyo centro es una capilla en honor de la Virgen María. Todavía hoy se conservan los restos. Cantar la Salve allí es de una emoción singular. Y visitarlos es ponerte en contacto con aquellos primeros carmelitas del siglo XII-XIII. Que cada día se reunían varias veces en la capilla para sus rezos y cantos entre los que ocupaban un lugar preferente los dedicados a la Virgen María. La cantan: Rosa del Carmelo, María en flor, llévanos en tus entrañas y después de la muerte transférenos al cielo, oh María. La contemplaban en sus misterios, la veneraban en sus grandezas, la imitaban en sus virtudes. El Carmelo es todo de María desde sus orígenes. María es la Reina y Señora del lugar que tiene por oficio proteger-

¿Quién es la Virgen del Carmen? Es una de las muchas advocaciones de María, una de las más gloriosas y populares; uno de los muchos títulos que tiene la Virgen María. No hay personaje en la historia que se le pueda comparar ya que nadie se le puede asemejar en virtudes, protección, grandezas y maravillas y los títulos responden normalmente a unas realidades objetivas. Esta advocación de la Virgen del Carmen es la primera entre las devociones marianas, dijo el Papa Pío XII.

La Virgen del Carmen es la Virgen María, la única que existe: la Madre de Dios, la Madre de los hombres, la Madre de la Iglesia, la madre de los pobres... el Icono del Espíritu Santo, el rostro de la Belleza de Dios... A quien veneraron de un modo particular los primeros carmelitas, aquel grupo de cruzados que se quedaron en el Monte Carmelo y se reunieron en comunidad para vivir en obsequio de Jesucristo, venerando y honrando a la



Carmen

los, custodiarlos. La llaman Patrona de la Orden y ellos se llaman con el dulce nombre de Hermanos de la Virgen; se sentían hijos, hermanos y amigos de María. Son los Padres gloriosos de los que descendemos los carmelitas, como repetidas veces dice Santa Teresa.

Allí se fraguaron las tradiciones piadosas de que María con Jesús y José visitaba a los moradores del Carmelo, cuando vivía en Nazaret de la que dista no más de 40 kilómetros. Siempre en el Carmelo a reclamo de Elías existieron eremitas. Allí en aquella floración de vida mariana nació la idea de contemplar a María en la nubecilla de Elías: Elías es el vidente de María. En la tradición, historia y espiritualidad del Carmelo Elías. Además de profeta del señor y contemplativo es el Vidente de María. El relato del libro de los Reyes es todo un símbolo. La nubecilla que vio Elías levantarse en el Mediterráneo es la figura de María. Así lo vieron ya los santos Padres, como San Agustín, y así lo vieron los primeros carmelitas que como expresión de esta fe y amor a la Virgen simbolizada en la nubecilla edificaron la capilla a ella dedicada, la Virgen de la Nubecilla, asociando ya desde el principio a Elías con la Virgen María.

María es la nubecilla fecunda, virgen fecunda, que llueve al Redentor y con él, como gracia infinita de Dios a los hombres, fecunda el mundo reseco y duro agostado por el pecado; lo ablanda con la presencia, con la vida y con la muerte de su hijo, y lo hace producir riquísimos y abundantes frutos de vida y de gracia. Es la vida de santidad de la Iglesia, derramada desde Cristo.



María es la Virgen Inmaculada que sube del mar, simbolizada en la nubecilla de Elías, que sube del mar por la fuerza de Dios sin concurso de ninguna criatura.

María es la Virgen sencilla y humilde. ¡Qué cosa más sencilla que una nube insignificante, pequeña como la palma de la mano, pero que luego fecunda a toda la tierra de Israel.

María es la Virgen orante simbolizada en la nubecilla que sube constantemente al trono de Dios para alcanzar de él todo cuanto le pide.

Características que luego en la Orden se irán desarrollando, acentuándolas y enriqueciéndolas hasta plasmar la visión maravillosa de María como tipo perfecto y acabado de la Iglesia, Hermosura infinita y amabilidad sin límites del B. P. Francisco Palau.

P. ROMÁN LLAMAS, OCD

¡¡ATENCIÓN!!... PADRES... EDUCADORES...



Aquí van unos mensajes telegráficos en clave educativa que recibimos, los que estamos con niños y adolescentes.

Deseo que los recojáis al final de Curso para que fuera del ajetreo del mismo y en la tranquilidad y sosiego del verano, os sirvan de referencia y reflexión.

CONECTEMOS:

☛ **No me des todo lo que te pido.** A veces te lo pido para hacer una experiencia: ver hasta cuánto puedo coger y con cuánto puedo estar.

☛ **Con gritos no te oigo.** Cuando así hablas te atiendo menos y me pongo a gritar yo para que ninguno nos escuchemos.

☛ **¿Por qué siempre me estás ordenando?** Tú no sabes que cuando me lo pides, me gusta hacerlo... Pruébalo más veces así y te convencerás.

☛ **¿Cuántas cosas me prometes!** Buenas y malas. Pero yo sé que no lo cumples. Haz la experiencia de cumplir algunas de tus promesas y verás como yo actúo.

☛ **¿Para qué me tienes que comparar?...** Nadie es más que nadie. Cada uno es como es. Fíjate y no me pierdas de vista.



☛ **No sé a qué atenerme.** Cambias mucho de opinión. Tan pronto me indicas una cosa como la otra. Asegúrate cuando me marques una orientación. De lo contrario, me puedes despistar.

☛ **Te pido una cosa: que puedo valerme por mí mismo.** Déjame hacerlo, pues así es como puedo aprender. Ya sabes que puedo tener mis iniciativas y opiniones que me pueden servir a mí y a ti.

☛ **¡Ah! Anda con verdad...** Y no me hagas decir mentiras por ti. Se me salen los colores, a veces, por tu culpa. Además, sólo la verdad me dará pie para confiar en ti.

☛ **No me pidas el por qué de todo lo que hago mal.** Sabes... Ni yo mismo, a veces, lo sé. Muchas veces vale más buscar el para qué que el por qué de las cosas.

☛ **No tengas apuros en admitir tus equivocaciones.** Eso

no te rebaja. Más aún, me enseñas a admitir las más. El derecho a andar da como cierto derecho a poder caerse. El derecho a la verdad deja la puerta abierta para poder equivocarse.

☛ **Mirad cómo tratáis a vuestros amigos.** ¿No podéis relacionaros conmigo de esa manera?... Creo que merece la pena entrenarse en ello.

☛ **Aprendo más de lo que hagáis que de lo que digáis.** Por eso prefiero que me hables más con tus obras que con tus palabras. Se entiende mejor...

☛ **Enseñame a ver las cosas con valores éticos.** Son referencias que merecen la pena y mucho... Porque abren horizontes y marcan perspectivas a la vida... ¡Se necesitan!...

☛ **Sacad tiempo para mí.** Lo necesito más que el negocio y que otras muchas cosas. No digas que no tienes tiempo. Porque cuando descubrimos lo que es importante, sabemos lo que tenemos que dejar...

☛ **Y que me entere que me apreciáis.** El decirlo es muy fácil. Y se dice como quien lo tiene grabado. Expresádmelo... Que entonces, sí que lo comprendo.

En junio, ellos que han venido durante el curso al colegio, han sido evaluados en su trabajo.

Ahora, también nos han dejado a PADRES y EDUCADORES estas preguntas para que las preparemos en este verano y dar cuenta de ellas al comienzo del nuevo curso.

No las perdamos de vista...

Así nos sentiremos TODOS más felices...

Y éste es mi deseo para todos en estas vacaciones.

FRANCISCO A. SEVILLANO SEVILLANO
Psicólogo

VIVE MEJOR TU VIDA

LOS ALEGRES CURAN



Era una máxima de Juan XXIII, el Papa «bueno»: «Estar alegre. Hacer el bien y dejar cantar a los pájaros».

También le gustaba repetir la frase que le salía del alma: «Sed alegres... buenos... santos».

El Premio Nobel de literatura, Neruda, escribía sobre la alegría: «Como la tierra / eres necesaria. / Como el fuego / sustentas los hogares. / Como el pan / eres pura. / Como el agua de un río / eres sonora. / Como abeja / repartes miel volando...».

–La alegría hay que trabajarla...

–La alegría nace del esfuerzo, del sacrificio, de la donación...

–La alegría es consecuencia del amor, de la generosidad...

–La alegría se alimenta de la bondad y del bien hecho...

–La alegría verdadera nace de la imitación de Jesucristo...

De ahí la pregunta:


–¿Acaso la persona alegre puede dejar de hacer el bien?

El médico y escritor, F. Rabelais, que ejerció de cirujano en Lyon y con experiencia en cenobítica, afirmaba y con razón que: «Las personas alegres... curan».

Hermas, Padre apostólico románico, de principios del siglo II, autor de la obra escrita en griego, «El Pastor de H.», que ejerció gran influjo sobre los autores cristianos posteriores, nos dice: «Revisítete de alegría... que es siempre grata a Dios. Ten en la alegría... tus delicias... Porque toda persona alegre... obra bien y menosprecia la tristeza».

JOSÉ MARÍA ALIMBAU

POBRE JOSÉ



Pobre José,
al escuchar que a ti,
angustiado por Jesús,
te contesta que Él, el padre,
lo tiene en el cielo.

María tampoco entiende,
pero ella es su madre,
mientras tú,
tienes que volver a tu lugar,
de custodio.

Y vuelves, con la mente,
al tormento de los días
cuanto, sin querer, tuviste que entrar
en el misterio de María,
ya no tuya,
y te acomodaste, a duras penas,
de buena gana a dar el nombre
a aquel niño de cielo,
para hacerle de padre.

Te alegró su nacimiento
y la visita de los pobres pastores,
de los ricos sabios de oriente,
y la sonrisa de María,
aún más hermosa,
en aquella gruta.

Pero, enseguida, la huida,
miedo por ellos,
y por ti,
de no estar a la altura,
contra hostiles poderosos y malvados,
tú pobre José.

Bienaventurado, en cambio,
porque a decir *papá* al Padre del cielo,
de ti sólo lo aprendió aquel Hijo,
junto al arte de carpintero.

Pobre y bienaventurado José,
sin palabras,
a custodiar el misterio más grande
en el polvoroso taller,
dónde lo miras mirarte,
y pedir sostén.

A ti que lo hubieras querido de Dios
y, en cambio, tuviste que nutrirle,
con las sopas de María,
demasiado pensativa, ella también,
junto a ti.

Os obedeció,
pero a su manera, como todos los hijos
e incomparablemente más que todos ellos.

Aprendiendo dócil la obediencia,
pero con la mirada siempre más allá,
más allá que los confines del mundo.

Y tú, pobre bienaventurado José,
callado,

llevando el peso de todo eso,
serio y sereno,
como padre adoptivo de Dios.

(Bruno) Moreno Moriconi, *ocd*

SAN JUAN DE ÁVILA (1500-1569) (v)



¡Mas quién fuera tan digno de poder entrar en aquella pobre y santa casita! Y cuando la Santísima Virgen estaba de rodillas en oración pidiendo con lágrimas remedio al Señor, se presentara delante de ella, hincada de rodillas, y, con la reverencia que se debe a la que es verdadera Madre de Dios, le dijera: «Señora para siempre bendita: el remedio que deseáis, que buscáis y con tantas lágrimas pedís al Señor, en vuestras manos está, y no con muchas lágrimas y no con mucho trabajo; pues con pocas palabras que digáis al santo Josef, manifestándole el misterio grande que Dios ha obrado, dándoos a su Hijo verdadero para que haya sido engendrado de vos, no por obra de varón, sino del Espíritu Santo, él os dará crédito, por opinión de santidad que de vos tiene. Porque, como sea esto verdad tan cierta, Dios le dará gracia para creerla, y él quedará sin pena, y vos y vuestro Hijo con mucha honra». Y aunque no se tuviese por

muy cierto que el santo Josef lo había de creer, era cosa muy conveniente –pues, pedido el remedio del cielo por vía de milagro, no venía– se tomase esto otro humano, pues había conjeturas que aprovecharía; y en cosas de tanto riesgo, con que quiera de esperanza, era bien tomar este medio.

Creo que respondiera la Virgen a quien esto le suplicaba lo que el Señor respondió a los hijos de Zebedeo: *No sabéis lo que pedís; sabéis las cosas de hombres y no las de Dios.* Atribúleme el Señor todo lo que fuere servido, que de mi boca no saldrá misterio tan alto, así por *guarda el secreto del sacramento de tan alto Rey* como por no decir cosa de que nadie pueda toma ocasión de pensar que hay en mí tal cantidad para que Dios haga conmigo cosa tan señalada, cual nunca en el mundo ha acaecido ni acaeciera. Obra suya es; y aunque yo sea *esclava*, Hijo suyo es el que he concebido: no es posible que Él olvide cosa que toque a su Hijo ni a mí, por ser esclava suya. Y pues Él reveló a Santa Isabel lo que el ángel me había dicho en secreto, y quién era el que estaba encerrado en mi vientre, y que ella y el niño que tenía en su vientre lo adorasen, Él pondrá remedio en este trabajo y declarará esta verdad al santo Josef, pues hay más necesidad que la sepa él que no otros. Y aunque dilate el remedio, es por probar nuestra paciencia y confianza, la cual tengo muy firme en Él, que, sin que yo diga cosa que toque en mi alabanza, Él la dará a entender por la vía que Él sabe; mas mi oficio será callar, sufrir y esperar en su misericordia.

Verdad es que, después de subido el Señor al cielo y después de haber predicado los sagrados apóstoles la verdad del misterio de la encarnación del Hijo de Dios, declararon a todos que, aunque había consentido de haber sido estimado por hijo de Josef, no lo era sino de sólo el Padre Eterno, que en cuanto Dios le engendró, y en

cuanto hombre, de la bendita Virgen María, que sólo engendró por Espíritu Santo. Entonces, como cosa ya sabida y manifiesta, ella declaró a los apóstoles, especialmente al evangelista San Lucas, muchas particularidades de la santa encarnación y otros muchos misterios que ella sabía; y aun esto no lo osara ella decir, por su gran humildad, si no fuera particularmente mandada e inspirada por Espíritu Santo, cuya obediencia se debe preferir a la humildad, pues, en faltando ésta, deja de ser virtud y se torna soberbia.

Y tornando al propósito, *padece San Josef y padece la Santísima Virgen*; llamaban entre ambos a Dios y dilataba el señor el socorro para *que ellos más mereciesen con la paciencia y nosotros más nos aprovechásemos de tales ejemplos*, pues sabía el Señor que nos habíamos de ver en tribulaciones. Mas ¡oh Señor, y con cuánta razón debe tener paciencia el atribulado que invoca tu divina misericordia, y debe esperarla, aunque más y más se dilate, pues que ni tienes corazón duro para dejar de sentir los trabajos de los tuyos, ni orejas sordas para dejar de oír sus gemidos y ruegos y muy grandes! Muy gran verdad es lo que de ti, Señor, está escrito: *Esperen en ti los que conocieron tu nombre, porque no has desamparado a los que te buscan*. Y porque la tardanza del remedio, que a muchos flacos es causa de desconfian-



za, no nos derribe, mandaste, Señor, darnos aviso contra este desmayo tan perjudicial, y mandaste que nos fuese de tu parte dicho: *Si el Señor se tardare, espéralo; que viniendo vendrá, y no tardará*.

Llamaron al Señor en su tribulación nuestra Señora y Josef; y cuando estaban ellos más apretados, enviales el Señor su socorro, según su acostumbrada misericordia. Y estando Josef durmiendo, aparecióle un ángel de Dios, el cual se cree piadosamente ser San Gabriel, pues era negocio que tocaba a la encarnación del Hijo de Dios, que a él había sido encomendado, y dícele al santo Josef: *Josef, hijo de David, no temas de tomar a María tu mujer, porque lo que ha nacido en ella de Espíritu Santo es; y parirá un hijo, y llamarle has por nombre Jesús, porque Él hará salvo a su pueblo de los pecados de ellos*. Esto le dijo, y con tanta claridad, que el santo Josef fue tan certificado de aquella verdad, que ninguna duda le quedó, chica ni grande, ni más tinieblas en su corazón; porque todo aquello huyó con el resplandor de la luz celestial, que mediante la habla del ángel del Señor obró a su entendimiento; como hacía a los santos profetas, que les daba lumbre evidente de que aquello que les decía era verdad y no engaño.

(CONTINUARÁ...)

AGRADECIENDO GRACIAS Y PIDIENDO FAVORES

ÁVILA, M^a Isabel Hernández, 3 €; OLIVA DE LA FRONTERA, Carmen Rangel, 13 €; HINOJOSA DEL CAMPO, Alfonso García, 3 €.

GIROS RECIBIDOS

ÍSCAR.

MISAS

NUEVO BATZAN, 1 misa por José y Petra. MADRID, 1 misa por Primitiva y Justino.

OREMOS POR NUESTROS DIFUNTOS

NAVA DEL REY, Ángel de la Fuente.



Riase POR FAVOR

Al subir el Papa San Juan XXIII por primera vez a la silla gestatoria, el día de su coronación, preguntó a uno de sus portadores:

—¿Se hundirá esto? (como bien sabemos San Juan XXIII tenía sobrepeso).

* * *

Un día el Papa San Juan XXIII, sin previo aviso se presentó en la carpintería vaticana. Los obreros sudorosos estaban trabajando. Su Santidad les saludó diciéndoles:

—Hijos míos, veo que estáis trabajando muy secos —y a continuación dijo que les trajesen vino.

* * *

Cuando le nombran Papa en 1958 y le hacen las primeras fotografías, al verlas dijo:

—Hace setenta y siete años que la Providencia sabe que me iban a hacer Papa, entonces ¿por qué no me hizo más fotogénico?

* * *

—A ver, Jaimito. Si digo, «yo no gasto nada» ¿en qué caso está esta oración?

—En ahorrativo.

* * *

—¿Le gustaría viajar en avión?

—¡Con locura!

—¡Suba, entonces, que le llevo!

—¡Huy!... espere a que venga la locura.

* * *

Estos eran un alemán que nunca había pedido dinero prestado a nadie y un francés que nunca había prestado dinero a nadie.

Un día estos dos se encuentran en una tienda, se hacen amigos y el alemán le pi-

de dinero prestado al francés; este lo acepta y deciden que el alemán se lo abone en una cuenta corriente de banco.

Pasaron muchos años y el alemán no pagaba al francés el dinero, pero un día se encuentran en la calle.

El francés con una pistola empezó a gritarle:

—¡Si no me pagas te mato!

El alemán corrió para esconderse y llegó a una tienda atendida por un atlante.

El francés lo encontró pero como el alemán no tenía dinero, dijo:

—No te pago ni muerto y se disparó.

A lo que el francés contestó:

—Aunque sea en el infierno, me pagarás —y se disparó también.

Atónito el atlante dice:

—¡Hombre! Yo por nada del mundo me pierdo esta pelea —y se disparó.

* * *

—Gumersinda ¿Quién era Juana de Arco?

—Debía ser muy drogadicta, porque el libro dice que murió por heroína...

—Gumersindo ¿qué opina de la destitución del Secretario Moreno?

—¡Ay!, me parece muy triste que haya personas tan racistas.

* * *

—¿Qué río pasa por la ciudad de Viena?

—El Vesubio Azul.

ESTUDIOS JOSEFINOS

Revista de investigación y de información sobre la presencia de San José:

- En los Evangelios
- En la Iglesia
- En la Historia
- En la Actualidad

APARECE DOS VECES AL AÑO

SUSCRIPCIÓN: 22 €. Misma dirección que «EL MENSAJERO DE SAN JOSÉ»

EL MENSAJERO DE SAN JOSE

PP. CARMELITAS DESCALZOS

Teléf. 983 33 01 69

San Benito, 3

47003 Valladolid

Franqueo Concertado

47 - 15

